

Hoy es un día importante; son las semifinales del campeonato de “Lakestone”. Anoche apenas pude dormir por la emoción que sentía. Ahora Ithan y Jacki están en la orilla del lago que dejó de tener agua hace tres semanas, y se entrenan lanzando cantos rodados lo más lejos que pueden. Yo estoy detrás de la colina “achatada” cerca del pozo, y estoy empezando a plantearme el ir preparándome; solo deben faltar un par de horas. El agua en el pozo también empieza a escasear.

El sol es abrasador, mucho más que en cualquier otro campeonato de “Lakestone”, y espero que esto no me perjudique. Tengo la piel extremadamente blanca y cuando el sol pega fuerte me mareo. Un día como el de hoy celebré mi último cumpleaños hará unos 700 días, hacía 12 años y me compraron mi primera bicicleta sin ruedines, alta y de color amarilla, y rápida, muy rápida, más rápida que el viento. También golpeaba con fuerza el calor y recuerdo sudar cuando subía la empinada cuesta que me llevaba hasta la casa de los tíos Paul y Cherry. No recuerdo más porque antes de llegar me desmayé.

He encontrado restos de la manga de una de las camisetas de alguno de los chicos, y me la he atado con fuerza alrededor del codo de mi brazo derecho para que no se me estire demasiado al lanzar. Estoy algo nervioso y me he fumado uno de los últimos 67 cigarrillos que nos quedan. Comer no he comido nada porque ya tendré más hambre después. Aquí intentamos comer solo cuando el hambre aprieta, y por ahora estoy bien. Las canteras están bonitas con la luz del sol, y los 17 chicos que quedamos solíamos disfrutar con los chapuzones en el agua del lago; se echa de menos. Las noches son algo frías y me invade la sensación de soledad. Aquí solo confío en Marco. Antes confiaba en mucha gente, pero he descubierto que las personas pueden resultar muy crueles y a veces pienso que los sentimientos han desaparecido del alma de todo el mundo salvo de la mía y la de Marco.

-¡Leo!

Me buscan.

-¡Leo! ¡Vamos a empezar!

No sé que habrás más allá de estas montañas, si quedará algo o alguien que valga la pena, pero aquí somos felices o eso intentamos. Aquí los chicos y yo estamos bien. Quisiera saber con certeza cuanto aguantaremos, pero no puedo. Tal vez nos esfumemos con la velocidad con la que se ha consumido el pitillo al que doy las dos últimas caladas para después tirar la colilla al seto. Pensar esto me produce repelús, pero sonrío. Me hace gracia el afán de autodestrucción del ser humano. Supongo que es lo más sencillo, es el camino fácil. Pero me pregunto si nadie disfrutará de verdad con ello.

-¡Leo! ¡Te toca lanzar!